

LA CERÁMICA DE LA CASA PALACIO DE LOS RIBERA, EN BORNOS

Refiriéndose a la azulejería de la Casa de Pilatos de Sevilla, en su *Historia de los barros vidriados sevillanos*, José Gestoso afirmaba que *es el más rico museo, la colección más soberbia que existe por su incalculable número, por la diversidad de dibujos y por la artística y esmerada combinación con que están presentados*.

La colección de azulejos obrantes en la Casa Palacio de los Ribera de Bornos tiene la misma procedencia y son efectuados por los mismos alfareros que los encargados por don Fadrique Enríquez de Ribera para su palacio sevillano. **De haberse conservado, Bornos presumiría en la actualidad de los mismos calificativos.**

A día de hoy, desgraciadamente, se conservan en el edificio bornense únicamente dieciocho modelos de azulejos, sin contar plaquetas y alizares. La mayor parte de ellos, en número de doce, se localizan en el comúnmente conocido como merendero. Otros dos tipos se sitúan en las mochetas de la monumental puerta de acceso al salón de la galería oeste. También en la planta alta podemos encontrar otros dos ejemplos: el primero, en un poyete de una ventana del salón del ala este y, el otro, en el banco de piedra de la ventana de la habitación que tradicionalmente se conoce como el costurero. Por último, existen otros dos en el acceso desde el jardín a la Oficina de Turismo.

Teniendo en cuenta que tanto los paramentos de la escalera principal, la que da al patio, como los de las galerías y salones de la planta alta estuvieron decorados con pinturas, es bastante probable que originariamente los zócalos de azulejos residieron en el patio y en los salones de la planta baja, así como en las techumbres de salones y galerías, siendo trasladados, con una disminución en número muy considerable, a sus actuales ubicaciones con motivo de actuaciones posteriores.

Mantenemos que los únicos azulejos que se conservan en sus ubicaciones primitivas son los existentes en la Oficina de Turismo, siendo previsible que ese zócalo se repitiese por todos los paramentos de la escalera, así como los situados en los anteriormente mencionados poyetes de la planta alta.

Coincidiendo con el cambio del siglo XV al XVI, respecto de la técnica de producción de los azulejos, se pasó de la cuerda seca, pintando el dibujo manualmente con óxido de manganeso, al procedimiento de cuenca o arista, que consiste en separar los esmaltes con un tabique. Para ello se utiliza un molde, en el que se ha hecho el dibujo con un punzón. La arcilla tierna reproduce en relieve el dibujo inciso del molde, formando al salir la línea en relieve que, después de cocido una vez, servirá de barrera para separar los esmaltes. Respecto del estilo, se pasará de una decoración geométrica de estrellas de lazos y lacerías de tipo mudéjar, a los motivos renacentistas de gusto italiano, introducidos en la cerámica española a través de Francisco Niculoso Pisano, que, procedente de Italia, instalaría sus hornos en el barrio de Triana, en Sevilla. Las cerámicas más antiguas van decoradas con esmaltes blanco, verde, melado y manganeso, introduciéndose el color azul en el siglo XVI¹.

¹ ABRAHAM RUBIO CELADA. Alfares de Triana (Sevilla). Dos azulejos, dos plaquetas y un alicer. Isabel la Católica en la Real Academia Española. Pág. 227.

Siguiendo a nuestro gran amigo Paco González de Canales, es dudoso que el color azul se introdujese en la fecha indicada. Según este arquitecto, una de las novedades tecnológicas más significativas que introduce la invasión del Islam en la península es la utilización de esmaltes opacantes a base de óxido de estaño. En principio, ya en el califato, se bañaban uniformemente piezas completas casi todas en verde de cobre. Sus ventajas al introducir diferentes colores sobre los bizcochos, además de una mejor impermeabilidad, eran evidentes, pues lo anterior suponía un vidriado transparente conseguido al fritar y después diluir para aplicar en primera o segunda cochura, una mezcla de arena y un fundente. Los esmaltes se fueron introduciendo en los cinco colores básicos: el violeta-negro de manganeso, el melado de hierro, el verde de cobre, el azul de cobalto y el blanco de estaño.

Siguiendo al profesor Sancho Corbacho, los motivos ornamentales empleados en los azulejos existentes en la Casa de Pilatos de Sevilla pueden agruparse en mudéjares, isabelinos y renacentistas. Los mudéjares imitan siempre a los alicatados de mosaicos, lacerías y estrellas del siglo XIV, formando composiciones geométricas. Los isabelinos y renacentistas pueden ser de tipo vegetal o imitación de tapicerías, siendo característico también de los últimos copiar los artesonados de madera.

El 1 de octubre de 1538 el maestro azulejero de Sevilla Juan Polido, contrataba con el Marqués de Tarifa *la obra de azulejos que éste necesitare, comprometiéndose a entregarle 2.000 piezas semanales*. Alguna circunstancia impidió a Polido el cumplimiento del contrato, haciéndose cargo del mismo su padre Diego Polido, obligándose a las mismas condiciones que aquél. La fabricación de azulejos para el Marqués por los Polido, no procedía solo de este año del contrato. Probablemente surtirían a la obra desde años antes, por los menos desde 1536.²

El número y calidad de los azulejos fabricados por la familia Polido, o Pulido, los cuales eran padre e hijo y no hermanos como suponía Gestoso, los dotaban de una gran excelencia y reputación. Sus trabajos no se limitaban a Sevilla, se suministraban a otros lugares de España y se exportaban a Portugal, encontrándose ejemplares conservados en Lisboa, Coimbra y Évora. Entre 1542 y 1544 fueron adquiridos azulejos de su taller para la Alhambra, concretamente para alicatados de aliceres grandes, reproduciendo el escudo y empresas del Emperador Carlos V, y azulejos de cuenca con motivo de casetones estrellados que adornan la sala de los Abencerrajes³.

De los dieciocho tipos de azulejos existentes en el Palacio edificado por don Fadrique en Bornos, sólo cinco no están presentes, a priori, en la Casa de Pilatos. Ello permite presumir que los Polido son los autores de la mayor parte de la fábrica de azulejos del palacio bornense.

A continuación trataremos de identificar los diferentes modelos de azulejos presentes en la Casa Palacio de los Ribera.

Este diseño⁴ es coincidente con la lámina número 19 del estudio de Sancho Corbacho. Se trata de un azulejo con motivo mudéjar. Está inspirado en el tema de lacerías de estrellas, romboidal en este caso, que copia un modelo típico de los alicatados del Alcázar sevillano. Este modelo recuerda la laboral de “tsebca” almohade.

² ANTONIO SANCHO CORBACHO. La cerámica andaluza, pág. 25

³ Ib., pág. 26.

⁴ Lám. 1

Un ejemplar igual a este se encuentra en la fachada de la Plaza Mayor de Carmona⁵. En el Palacio de Bornos este azulejo se sitúa en el poyete de una ventana del salón del ala este, que da su vista a la actual calle de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Lámina 1



⁵ Ib., pág. 27.

Este diseño nos parece sumamente interesante.⁶ Es de tipo isabelino⁷. Los motivos isabelinos se inspiraban en las tapicerías de fines del siglo XV, recordando en muchos casos a la ornamentación de las alfombras de nudo y a la gótico-mudéjar retablista de finales del cuatrocientos⁸.

El paño organiza el dibujo con una gruesa mecha de tres cabos, enlazada de forma que deja en el centro una estrella de ocho puntas y en los vanos de la malla una composición vegetal⁹.

El azulejo se encuentra en la Oficina de Turismo del Palacio de Bornos. Puede localizarse también en la sacristía y claustro del Convento de Santa Clara, y en la Parroquia de Santa Ana, también de Sevilla; en el claustro de San Isidoro del Campo, en Santiponce; en la capilla de Gonzalo Pérez de Guzmán, en la Parroquia de Huévar; y en la Catedral vieja de Coimbra, sirviendo de fondo al sepulcro del obispo don Tiburcio¹⁰. Podemos también encontrarlo expuesto en el Pabellón Mudéjar del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla.

Este diseño, junto a otros que veremos más adelante, fue hallado durante una excavación arqueológica realizada en 1992 en un solar del barrio de Triana (Sevilla), donde puede considerarse estuvo ubicado el taller de Francisco Niculoso Pisano¹¹.

Se desconoce el momento en el que el artista Francisco Niculoso Pisano llega a Sevilla, aunque debió ser en la última década del siglo XV, asentándose en el barrio de Triana, centro alfarero de la ciudad. Posiblemente vino atraído por la fama que la ciudad había logrado tras el descubrimiento de América y que ocasiona el asentamiento de comerciantes, banqueros, artistas y gentes de toda condición y procedencia.

Lo revolucionario de su técnica y decoración debieron hacerle famoso en poco tiempo, pues el secreto de su innovación artística fue disponer los azulejos lisos sin decorar en un panel, como si de una pintura al óleo se tratara, plasmando la escena de la temática que se le encargara como si fuera un cuadro, no quedando más que introducir las piezas en el horno para vitrificar.

Con el transcurso del tiempo, su fama fue en aumento. Traspasó los ámbitos locales, como su retablo cerámico para el Monasterio de Tentudía, en Calera de León (Badajoz, 1518), obras para el Palacio de los Condes del Real (Valencia), o la iglesia parroquial de Flores de Ávila (1526), su última obra conocida¹². Unos treinta años vivió Niculoso en Sevilla. En este espacio de tiempo fue el productor de la más novedosa producción de azulejos lisos policromos, así como el encargado de abrir nuevos caminos para la cerámica, considerando la posibilidad de contemplar a Francisco Niculoso como el gran difusor, si no el propio inventor, de la técnica más depurada de los azulejos de arista¹³.

⁶ Ib., láminas 34 y 35.

⁷ Lám. 2

⁸ Ib., pág. 27.

⁹ Ib., pág. 28.

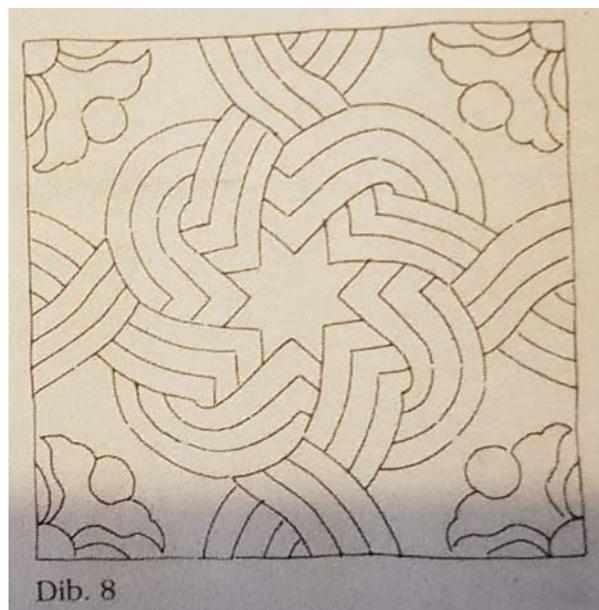
¹⁰ Ib., pág. 29.

¹¹ ALFONSO PLEGUEZUELO. Francisco Niculoso Pisano: Datos arqueológicos, pág. 184, Dib. 8.

¹² ALFREDO J. MORALES. Arte Hispalense, Diputación de Sevilla, 1991.

¹³ ALFONSO PLEGUEZUELO. Francisco Niculoso Pisano: Datos arqueológicos, pág. 178.

Lámina 2



Dib. 8



Igualmente de motivo isabelino es este casetón cuatrilobulado, propio de la ornamentación textil¹⁴. Este modelo se emplea también con frecuencia en la carpintería morisca para techumbres, como la que cubre la galería alta de acceso a la escalera de la Casa de Pilatos, que ostenta el mismo sistema ornamental¹⁵. Este azulejo se ubica en el merendero del jardín. Como esta pieza las hay en la sacristía del Convento de Santa Clara de Sevilla¹⁶.

En la misma ubicación encontramos un azulejo, del cual no existe otro igual en el inventario de la Casa de Pilatos de Sevilla. Sí hay uno similar en la colección Carranza del Real Alcázar de Sevilla.

Conserva el mismo estilo de ornamentación textil, poseyendo gran belleza. Los cuatro casetones forman un octógono con sus respectivos lados curvados y el centro lo conforman motivos florales. Los colores blanco, verde, azul, ocre, y negro en los bordes, se repiten del modelo anterior.



También son inéditas en el palacio sevillano estas piezas, situadas igualmente en el merendero del jardín. Como el de la derecha, el de aspa y cruz, los hay en el Presbiterio de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, de Algarrobo (Málaga). El de la izquierda también se localiza en la parte inferior del paño que subsiste en la Oficina de Turismo.



¹⁴ Ib., lámina 58.

¹⁵ Ib., pág. 28, lámina 9.

¹⁶ Ib., pag. 29.



Este otro azulejo, de motivos renacentistas, se encuentra en el poyete de la ventana de la habitación que tradicionalmente se conoce como el costurero.

En este punto hacemos un inciso para mostrar nuestra discrepancia con la denominación que se ha dado a este cuarto. Además de ser posiblemente el menos iluminado del Palacio, debe tenerse en cuenta que entre los gremios fundados en la Edad Media, uno de los más poderosos y ricos eran los que estaban relacionados con el trabajo textil. Durante el siglo XVI las prendas de vestir eran confeccionadas por sastres y se adaptaban a los gustos de la clientela. El taller y la tienda de los sastres se ubicaban en su propio hogar, existiendo también sastres ambulantes. Teniendo en cuenta que los gremios estaban regidos por ordenanzas o estatutos especiales que incluían ciertas obligaciones, como el pago de un canon anual o el sometimiento a inspecciones que supervisaban la producción¹⁷, resulta poco probable que hubiese sastres en la nómina de criados de los Enríquez de Ribera. Por otro lado, en el inventario de la Casa que, por iniciativa de don Fadrique, se realizó en 1531 y que recoge el profesor González Moreno, se incluye a todos los miembros del servicio, como si fueran parte de los enseres domésticos, no figurando sastres. Y en el padrón de 1536 conservado en el Archivo de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, figuran dos sastres como vecinos de la villa, siendo muy probable que tuviesen los talleres en sus respectivas casas.

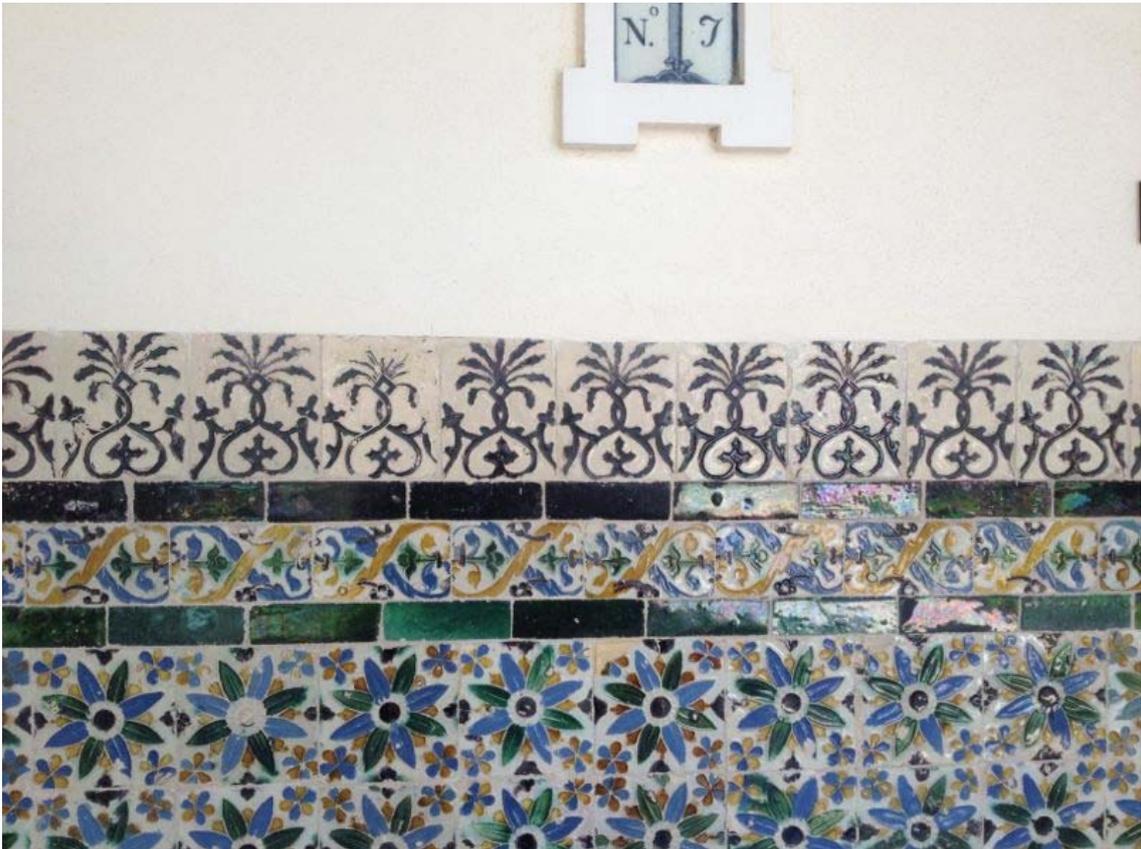
Continuando con esta pieza, se trata de un casetón cuadrado, alternando con un motivo floral¹⁸. Esta baldosa podemos encontrarla en Sevilla, en la sacristía del convento de Santa Clara, en la capilla de la casa del Duque de Alba o Palacio de las Dueñas, en el patio del Museo de Bellas Artes, en los arriates del Pabellón de Carlos V del Alcázar, así como en la Capilla de San Pedro y sepulcros de los obispos don Vataça y don Tiburcio en la Catedral de Coimbra, y en los frontales del altar mayor y colaterales de la ermita del Valle en Torres Novas (Portugal)¹⁹.



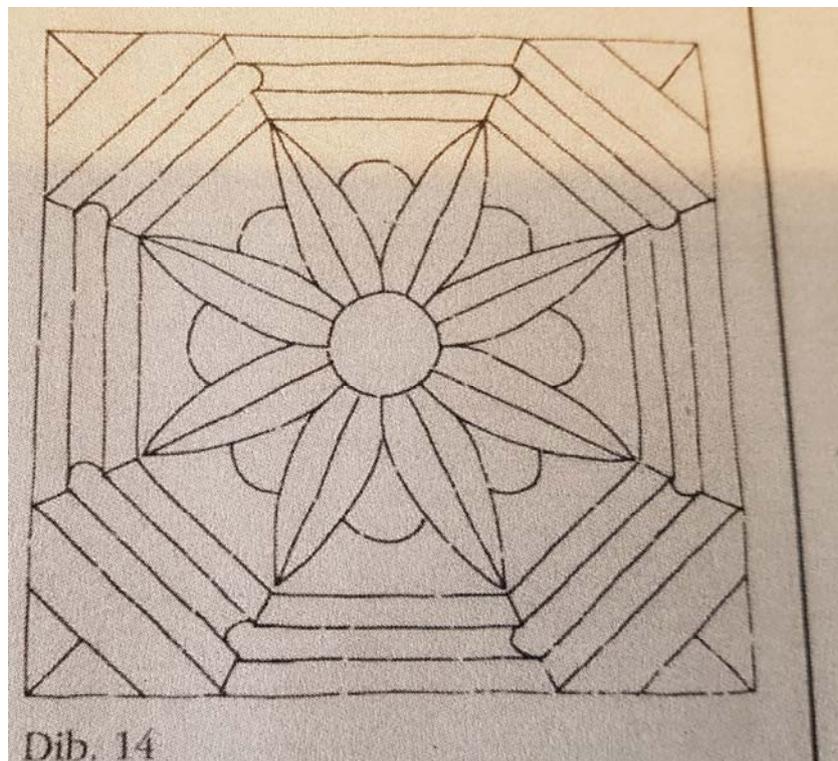
¹⁷ MARY HOLLINGSWORTH. El patronazgo artístico en la Italia del Renacimiento, pág. 27

¹⁸ ANTONIO SANCHO CORBACHO. La cerámica andaluza, lámina 61.

¹⁹ *Ib.*, pág. 33.



Zócalo de entrada al Refectorio del Convento de Santa Clara, Sevilla



Diseño de Niculoso Pisano, encontrado en el yacimiento de la calle Pureza n.º 44, de Sevilla²⁰

²⁰ ALFONSO PLEGUEZUELO. Francisco Niculoso Pisano: Datos arqueológicos, pág. 185, Dib. 14.



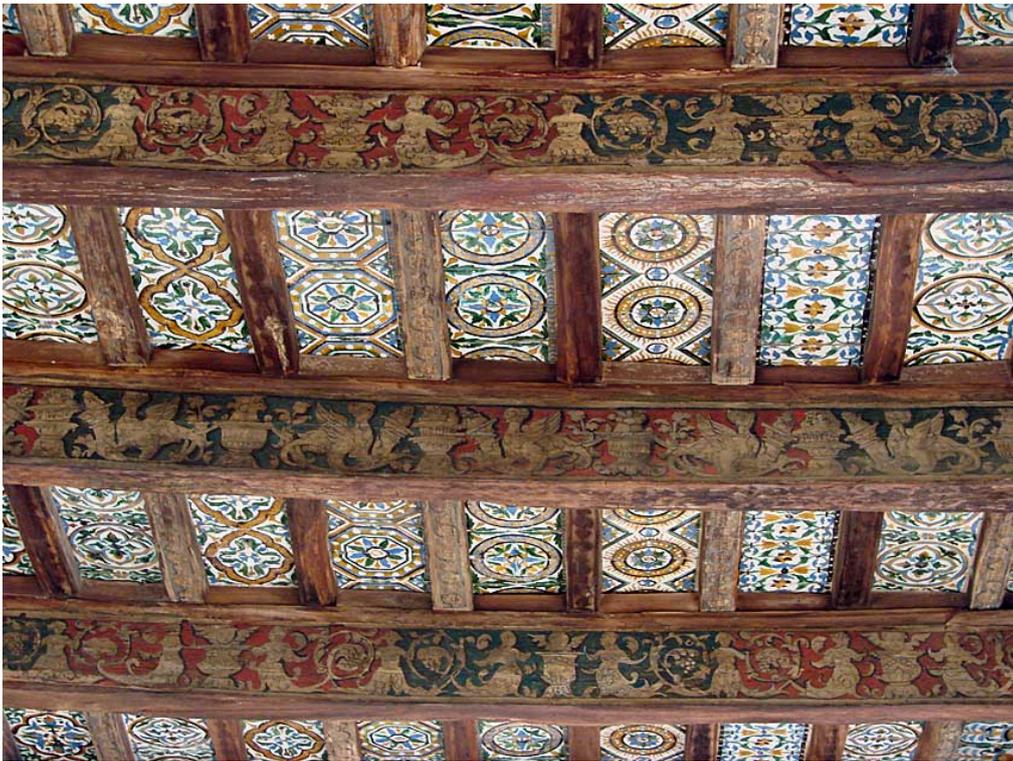
La siguiente composición, coincidente con las láminas 55 y 56 del trabajo de Sancho Corbacho sobre la azulejería de la Casa de Pilatos, imita un artesonado de madera. De motivos renacentistas, utiliza el tema mudéjar de la estrella, ligada con cruces. Este modelo fue el utilizado por el alfarero Juan Pulido para la decoración de la sala de los Abencerrajes en el Palacio de la Alhambra²¹. Se encuentra en el merendero del jardín.



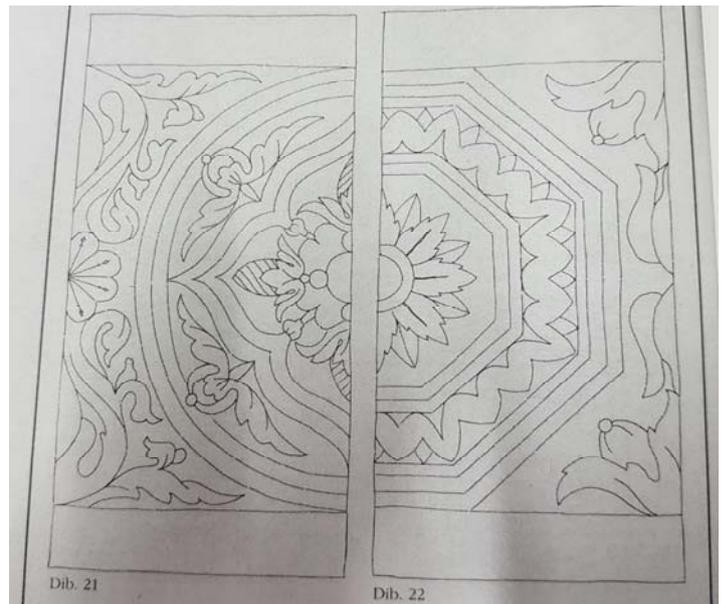
Estas dos piezas también se encuentran en el merendero del jardín. La de la izquierda se corresponde con la lámina 71 de Sancho Corbacho, y la de la derecha con la 68. La primera podemos encontrarla, con ligerísimas variantes, en los arriates del Alcázar de Sevilla, en el Patio de los Muertos de San Isidoro del Campo, en Santiponce, en el sepulcro del obispo Brochado de la Catedral de Coimbra, en el frontal del altar mayor de la iglesia de San Juan Bautista de S. João de Ribeira (Portugal), y en la portada de la Universidad de la Isla de Santo Domingo. Dos variantes muy análogas de la segunda pueden verse en los arriates del Alcázar de Sevilla, en el patio del Museo de Bellas Artes de la misma ciudad, en el sepulcro de don Tiburcio de la Catedral de Coimbra, y en la ermita de San Lorenzo en San Vicente de Abrantes (Portugal)²².

²¹ Ib., pág. 30.

²² Ib., pág. 33.



En esta techumbre de la galería baja del claustro principal del Convento de Santa Clara de Sevilla, pueden apreciarse azulejos de idéntico diseño a los referidos anteriormente, lo que puede darnos pistas sobre la forma que, en su día, estuvieron decorados los artesonados de la Casa Palacio de los Ribera de Bornos. Muy similar a una de las piezas resulta este azulejo que se conserva en el Pabellón Mudéjar del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla, y en el conjunto vuelve a apreciarse la influencia del diseño de Niculoso Pisano²³.



²³ ALFONSO PLEGUEZUELO. Francisco Niculoso Pisano: Datos arqueológicos, pág. 186, Dib. 21 y 22.

Tampoco hemos encontrado parangón en el palacio sevillano de la pieza de la izquierda, situada en el ala oeste del Palacio de los Ribera de Bornos.



Hacemos referencia ahora a otro azulejo que, así mismo, no está presente en la Casa de Pilatos. Las cuatro piezas forman otras tantas granadas. Se encuentra en la mocheta de la entrada al salón oeste de la planta alta y es muy probable que no fuese su ubicación original.



En esta composición podemos observar el dibujo completo. La granada era símbolo del Reino Nazarí de Granada y se incorporó al escudo de la Monarquía Católica. En la actualidad continúa figurando en el escudo de España. Como este azulejo hay uno similar, pero en reflejo de cobre y azul, en la colección Gestoso del Museo de Artes y Costumbres Populares, en Sevilla.



También se localizan en el merendero y en la mocheta de la puerta de acceso al salón de planta alta estas plaquetas, de formato rectangular, con decoración monocroma en esmalte verde y azul. Se utilizaban como elementos que recuadraban las escenas formadas por las decoraciones de los azulejos.



Estos otros azulejos de forma rectangular, de cenefa, forman una decoración de lazos geométricos, sin fin, estando destinados a rematar los zócalos tanto en su parte inferior como superior. Coincidiendo en el diseño, difieren en el tamaño y en la simetría, más conseguida del segundo de ellos. Se localizan en el merendero. Estas tiras de lazo en melado y en azul, existen en el Monasterio de Santa María de las Cuevas.



Queremos mencionar también los alizares o frisos, con formato prismático rectangular, con uno de sus lados prolongados para incrustar en el muro, con esmalte coloreado en verde, que encontramos en esquinas y zócalos en las mismas ubicaciones que los anteriores.



Vamos ahora a referenciar los azulejos de cuerda seca existentes en los dos laterales de la galería oeste. Tienen una ornamentación característica: la rueda. De los hasta once modelos que hay de este tipo de azulejos en la Casa de Pilatos, ninguno de ellos es igual a éste. Mantiene cierta similitud con la lámina 119 del trabajo del profesor Sancho Corbacho, pero difiere en cuanto a colores y el motivo que circunda la estrella central.

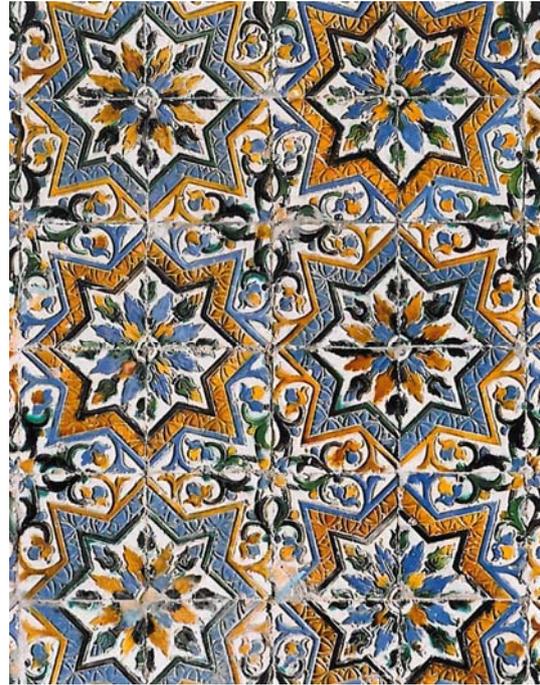


Este adorno, la rueda, es muy utilizado en los casetones de los techos de madera de estilo mudéjar. Uno casi idéntico a este azulejo se encuentra en el techo del zaguán de entrada a la sede de la Delegación de Cultura de Cádiz, en la calle Cánovas del Castillo.

Asumimos aquí la opinión del arquitecto González de Canales, para datarlos a finales del siglo XV. No sería de extrañar que pudiesen haberse realizado, aunque sólo es una hipótesis pendiente de un estudio más profundo, en el alfar de Ferrán Martínez Guijarro (1424-1509), o su hijo Pedro de Herrera, afamadísimos ceramistas de la época, suministradores del Alcázar, la Alhambra y los Enríquez de Ribera, ampliamente reconocidos por los Reyes Católicos. En este alfar se realizaban todo tipo de trabajos, por supuesto de cuerda seca, y fue de los primeros en utilizar la azulejería de arista como se demuestra por sus aportaciones al palacio portugués de Cintra, en los primeros años del siglo XVI.

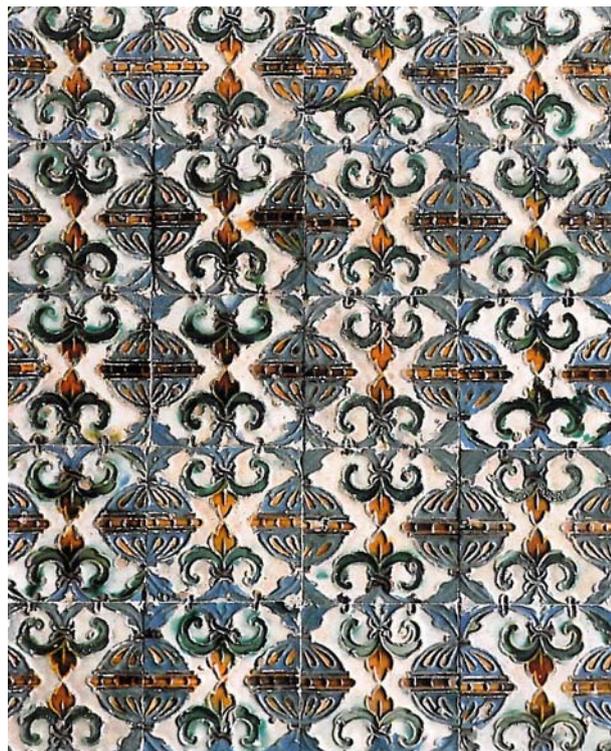
La datación de estos azulejos a finales del siglo XV nos permite conjeturar que pudieron ser adquiridos por don Francisco Enríquez de Ribera para incorporarlos a la casa que comenzó a construir en 1490. Pero ello supondría que su ubicación actual no sería la original, pues se encuentran en una parte del edificio no construida por él, sino por su hermano Fadrique. Consecuentemente, o han sido trasladados de lugar o fueron adquiridos posteriormente por el Marqués de Tarifa. En cualquier caso, se trataría de casi los únicos azulejos existentes en el edificio que no fueron fabricados por los Polido, sin perjuicio de lo que luego mencionaremos sobre los diseñados en el taller de Niculoso Pisano.

Sí se encuentra en la Casa de Pilatos, pero no se conserva en Bornos, esta pieza que a continuación se reproduce.



Coincide con la lámina 54 de Sancho Corbacho. Se trata de un azulejo de arista encargado en 1535 por el I Marqués de Tarifa a los Polido para la decoración de su Castillo en esa ciudad. Se encuentra en una vitrina del Centro de Interpretación del Castillo de Guzmán el Bueno, de Tarifa.

Y este azulejo, igual que el de la lámina 87 de Corbacho, puede verse a ambos lados del murete que da acceso a calle peatonal y parque infantil, situado justo enfrente del acceso principal del Castillo de Guzmán el Bueno, en Tarifa.



Llaman poderosamente la atención varios fragmentos de azulejos que se localizan en el merendero, en el banco situado al noroeste. Se trata de azulejos planos pintados.

La técnica del azulejo *plano o pisano* o *azulejo pintado* fue introducida en la cerámica sevillana por Francisco Niculoso Pisano. La pieza, cubierta con un baño de esmalte de estaño, es decorada a pincel en policromía conseguida con óxidos metálicos con la paleta de colores y el repertorio de los motivos decorativos del Renacimiento italiano. Las obras conocidas de Niculoso se fechan entre 1503 y 1526. Parece que en 1518, Pisano era el único en Sevilla que dominaba la técnica de la pintura policroma sobre cerámica²⁴. Teniendo en cuenta todo ello, estas piezas podrían atribuirse al taller del italiano y, al igual que el azulejo de cuerda seca al que antes se hacía referencia, su adquisición, por razones de fecha, podría atribuirse a don Francisco Enriquez de Ribera, ya que la construcción del Palacio por don Fadrique se inicia tras su vuelta del peregrinaje a Jerusalén (1520).

A continuación se reproducen estos fragmentos, para concluir con un montaje realizado con la única pieza que se conserva íntegramente.



²⁴ ALFONSO PLEGUEZUELO. Francisco Niculoso Pisano: Datos arqueológicos, pág. 179

